

Influencia de la Conciencia Socio-ambiental en el Coleccionismo Dominicano de Arte.

E. Belis¹

¹ Facultad de Bellas Artes, Universidad de Murcia, Plaza Santa Isabel 12, Murcia 30004, elisaul.belis@um.es

Metodología.

Se ha realizado una estancia de investigación en el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, en República Dominicana, iniciando el 11 de enero y concluyendo el 11 de febrero de 2016. Ha sido dirigida por Laura Gil, encargada de investigaciones del museo.

La hipótesis es que artistas noveles necesitan de organizaciones sociales, como las universidades y empresas, para facilitar la difusión de su obra. Tomando dicho elemento, se intenta plantear una alternativa para la difusión de artistas emergentes que no disponen de recursos económicos ni contactos para dar a conocer su talento.

Una de las consideraciones para la creación de dicha propuesta es el valor añadido de la conciencia social. Observándose el importante rol de la Responsabilidad Social, tanto en el ámbito comercial como personal, se pretende estudiar la influencia de la conciencia social en la promoción y venta de obra de arte contemporáneo. Mediante entrevistas dirigidas a 6 figuras relevantes en el mercado de arte dominicano se intenta compilar la percepción de un público especializado en el tema, sobre el interés de coleccionistas, particularmente en obras con contenidos socio-ambientales.

La selección de estas personas ha sido por recomendación directa de la Dra. Gil y del Museo de Arte Moderno. Dentro de los escogidos se encuentran:

- Gamal Michelén. Vicepresidente de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte. Entrevistado personalmente el 20 de enero de 2016.
- Felicia Margarita Grullón. Historiadora del arte, residente en Alemania, en donde labora en el Museo de Arte de Colonia. Entrevistada junto con Michelén.
- Fernando Báez. Coleccionista con más de 1000 obras que recopilan la historia dominicana desde 1914. Entrevistado por e-mail, el 26 de enero de 2016.
- Abil Peralta Agüero. Asesor cultural-coordinador de la Unidad Técnica de Cultura, de la Cámara de Diputados de República Dominicana. Entrevistado el 28 de enero de 2016.
- Lyle O. Reitzel. Coleccionista y galerista desde 1995. Entrevistado el 1 de febrero.
- Mildred Canahuate. Presidenta de la Asociación de Galeristas Dominicanos. Entrevistada por correo electrónico, el 09 de febrero de 2016.

Resultados.

Aspectos pictóricos.

La calidad plástica de la obra es un componente importante para los coleccionistas. Priman aspectos como las pinceladas, las líneas y uso de la luz. Aunque mucho más allá de ellos, se consideran otros como el concepto, la terminación y el nivel de originalidad de la propuesta.

Pese a los coleccionistas dominicanos no considerar tener una preferencia sobre obras más figurativas que abstractas, son conscientes de contar con más piezas con tendencias más inclinadas a la realidad.

Dentro del coleccionismo joven la parte investigadora es un elemento también sumado. Reitzel expresa la importancia de presentar una propuesta con lenguaje propio, pudiendo ser fundamentada en iconos de otros artistas, pero llevados a un contexto personal.

Aspectos temáticos y comerciales.

El nacionalismo es una consideración al momento de mostrar interés en obras de arte. Si bien, Michelén y Grullón reconocen la gran cantidad de talento dominicano, también expresan que no se ha realizado los esfuerzos necesarios para darlos a conocer fuera del país. Se puede observar la atracción por arte dominicano como casi exclusiva del propio país, siendo modelo de ello, las colecciones de Báez y de la Cámara de Diputados de República Dominicana. En el caso de Báez, un criterio de selección es ser artista dominicano o extranjero con una carrera en el país.

Sin embargo, esto no significa no existan colecciones privadas de arte dominicano en diversas partes del mundo, sino las mismas no han sido tan difundidas como las obras de arte caribeño cubano.

La antigüedad es valorada dependiendo de la concepción de la colección. La Cámara de Diputados cuenta con una propuesta concebida con la intención de representar más de un siglo de historia del arte dominicano, que abarca desde el Romanticismo en el país hasta 2009. Asimismo, la colección de Báez recopila obra de arte dominicano desde 1914. Por consiguiente, desde el punto de vista de un coleccionismo estructurado como una recopilación histórica, la antigüedad tuvo un valor relevante en el criterio de selección.

No obstante, puede también optarse solo por artistas consagrados, por considerarse una inversión más segura en la obra. Pero, esta idea de reconocimiento, no significa que se limite a artistas de muchos años. Canahuate señala la existencia de talento joven con una carrera artística seria y una obra coherente, entre ellos, Iris Pérez, José Pelletier, Juan Mayí, José Almonte y José Levy. Por otro lado, el coleccionismo más joven no considera tan vital dicho aspecto, principalmente porque los intereses giran en torno a obras más contemporáneas.

En cuanto al sistema de compra la información juega un papel de mayor prioridad. Es importante tener conocimiento de historia del arte para entender que se desea adquirir. Michelén añade es recomendable dejarse asesorar. En ocasiones es fundamental la realización de un inventario previo a la compra, dada la posibilidad de haber iniciado prácticas de coleccionismo sin previamente considerarlas como tal. Por ejemplo, la Cámara de Diputados inició con un conjunto de obras obtenidas con anterioridad, pero no se había dado ningún valor hasta el momento de iniciar la concepción del proyecto.

Por consiguiente, su primera etapa consistió en la conservación y recuperación de obras abandonadas dentro del congreso. En un segundo momento se recibieron obras donadas por personalidades y legisladores. Finalmente, se procedió a la adquisición de nuevas piezas, también clasificada en tres categorías más: la compra directa a artistas dentro de sus talleres, con la intención de producir un impacto económico significativo en su calidad de vida; la compra a familiares y herederos de colecciones importantes; y en último lugar, la compra específica de obras a galerías.

Báez decide empezar a leer e investigar sobre artistas dominicanos, a participar en evento relacionados con arte y visitar museos. Este nuevo conocimiento lo incitó a

adquirir más obras, contando con más de mil. Su colección en un principio solo se basaba en el gusto personal, pero ahora además del mismo, consulta con su consejero Abil Peralta antes de tomar cualquier decisión de adquisición.

La colección de Reitzel representa 25-30 años de arte del Caribe, República Dominicana y Latinoamérica, con 20 artistas de diferentes generaciones. El criterio de estas obras es principalmente basado en el gusto personal. En ocasiones, el apoyar artistas es una motivación influyente en su decisión de compra.

Internet y los medios sociales juegan un papel relevante en la optimización del proceso de compra de arte. Aunque con frecuencia se organizan eventos como exposiciones y subastas, es a veces difícil poder contar con la presencia de los coleccionistas en ellos. Michelén tiene más relaciones profesionales a través de estos medios, porque sus clientes demandaban otro tipo de comunicación para ver las obras. Ante esta situación ha cerrado la galería y se ha enfocado en la venta de obras más especializadas.

Por ende, las galerías con perfiles en Facebook e Instagram, un sitio Web y presencia en portales especializados de arte contemporáneo, mantienen una participación internacional y permiten a coleccionistas de diferentes partes del mundo conocer sus propuestas.

Reitzel tiene una galería física en Santo Domingo, además de trabajar en New York; al momento de contactar con coleccionistas, la presencia online facilita el proceso. Incluso, en ocasiones ha vendido las obras antes de inaugurar un evento, por ser vistas a través de Internet. Asimismo, esto le ha permitido contar con coleccionistas no solo del Caribe, sino también de China y otras partes del mundo.

Por su parte, Báez dedica una hora diaria a navegar por Internet para visitar casas de subastas, lo cual es o debe ser una práctica habitual para los coleccionistas; citando la exposición de Clara Ledesma, en 2016, del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo. Salvo dos obras, todas han sido adquiridas de galerías y casa de subastas extranjeras.

Aspectos sobre conciencia socio-ambiental.

La conciencia socio-ambiental presenta divisiones en el coleccionismo. Mientras para los más jóvenes, como resalta Reitzel, influye en la decisión de compra de obras la promoción de prácticas en beneficio del planeta y el desarrollo humano, para los coleccionistas con mayor tiempo no es un elemento prioritario, como subrayan Michelén, Grullón Báez y Canahuate. El interés de los más veteranos radica en otros componentes; no obstante, Báez comenta que en ocasiones puede coincidir la compra con un trasfondo socio-ambiental.

Desde un punto de vista institucional, Canahuate y Michelén entienden es vitalicia la selección de obras basadas en su contenido socio-ambiental. Peralta cita como ejemplo la necesidad de los hospitales por buscar piezas más alegres, con la finalidad de contribuir con el buen estado de ánimo de sus pacientes. Conjuntamente, Peralta va más allá de solo respetar o exaltar el valor socio-ambiental a partir del contenido de la obra, enfatiza en las buenas prácticas del coleccionismo respetando el espacio y la arquitectura del lugar, como puede destacarse, en las obras presentadas en la Cámara de Diputados de República Dominicana, exhibidas en una infraestructura representativa de la historia moderna dominicana.

Para Reitzel, obras de artistas dominicanos como Raúl Recio o García Cordero son propuestas atrayentes, quienes no solo trabajan el medio ambiente, sino también construyen un discurso político, apoyando el arte de ruptura y contestatario. Otro ejemplo, mencionado por Reitzel es Edouard Duval-Carrié artista con quien trabajó para la exposición Hispaniola: Saga, cuya propuesta puede tratarse de controversial por ser un artista haitiano en Santo Domingo.

Comparando a nivel internacional, podría considerarse que el interés por conciencia socio-ambiental a nivel de coleccionismo es un tanto personalizado e influye primordialmente la fascinación de la persona por estos temas. Es decir, no se puede hablar de un mercado más sensible que otro; puede haber gente motivada por la conciencia socio-ambiental en New York, Santo Domingo, o Madrid; no obstante, quizás la visibilidad pueda ser mayor en uno de estos tres puntos, por la relevancia del arte en su comunidad.

Altruismo y mecenazgo.

En la República Dominicana no existe una buena política estatal. Michelén y Grullón entienden que el gobierno no está realizando los esfuerzos pertinentes para proyectar el país en el panorama internacional. Esta situación convierte a los artistas dominicanos en desconocidos para los contextos de arte extranjeros.

Michelén afirma una obra arte dominicano no sobrepasa los 30.000 dólares fuera de la república. Ante la falta de apoyo del Estado para artistas participar en actividades como bienales, concursos y exhibiciones internacionales, Canahuate ha colaborado con aportes económicos que les ha permitido a artistas dominicanos viajar y asistir a eventos importantes donde aparte de representar a la República Dominicana, comparten e intercambian ideas con artistas internacionales, teniendo la oportunidad de conocer críticos de arte y galerías, en ocasiones, figuras determinantes en su proyección internacional.

Las tendencias en torno a retribución a la sociedad se presentan de dos grandes vertientes en el coleccionismo dominicano: apoyando nuevo talento y fomentando la educación.

William Guzmán, Gustavo Peña y Gerald Ellis han sido artistas en principio no conocidos, pero Reitzel decidió apostar por ellos, viendo también la posibilidad de crecimiento profesional juntos. Hoy día sus precios se han triplicado o cuadruplicado.

Desde el punto de vista educativo, las exhibiciones se mantienen abiertas al público, principalmente para ser visitadas por escuelas de todas partes del país, con la intención de tener un mayor conocimiento y entendimiento sobre arte dominicano. Peralta comenta que la colección de la Cámara de Diputados es una de las más concurridas.

De igual manera, Báez resalta el préstamo de obras de su colección a los cinco museos de arte más importantes del país: Museo de arte Moderno, Centro Cultural Perelló, Sala de exhibiciones de Indotel, Museo Bellapart y Centro Mirador; con la intención de facilitar el acceso a las mismas para cualquier fin educativo. Esto permite a estudiantes de pocos recursos tener la oportunidad de entrar en contacto directo con las obras.

Conclusiones.

En primer lugar, en las prácticas de coleccionismo dominicano prima el elemento del gusto personal. Dicho aspecto se fundamenta en los conocimientos de historia de Arte de los propios coleccionistas, así como las informaciones aprendidas a través de la asesoría de otros expertos en el área y del estudio del mercado.

Internet es una herramienta que contribuye al proceso de información, pero también aporta en la compra y venta de arte. Actualmente por las facilidades de contacto con personas de diversas partes del mundo, es posible adquirir obras de procedencias variadas, permitiendo una mayor diversificación del mercado.

Ante la falta de una correcta política del Estado, el talento dominicano se ve promovido en su gran mayoría por los coleccionistas del país. Si bien, gracias a las facilidades tecnológicas de la sociedad contemporánea, es posible que artistas dominicanos vendan obras en zonas geográficas variadas, el arte dominicano consigue tener una presencia destacada en el panorama internacional por ser esfuerzos individualizados.

En la sociedad postmoderna, la conciencia socio-ambiental tiene un valor a nivel institucional, principalmente asociándose las obras con los lineamientos filosóficos de la organización. A nivel de coleccionismo individual, para las figuras más veteranas en dicha práctica, no es un punto considerado para el criterio de adquisición de obras. Sin embargo, en coleccionistas más jóvenes, empieza a cobrar impacto el arte con discurso socio-ambiental y político.

Igualmente, la conciencia social tiene una presencia vitalicia en el coleccionismo, porque los coleccionistas y los encargados de colecciones buscan contribuir con el bienestar de la sociedad a través de la difusión del arte y la cultura. Por consiguiente, ponen a disposición las obras para ser visitadas y, por ende, colaborar con la educación del país.